

tres grandes y criminales pasiones facticias de la ira, del duelo y de la guerra, y es muy frecuentemente la causa de todo mal obrar.

El vengativo no solo es pernicioso para con la sociedad sino tambien para consigo mismo, pues á menudo se priva de las satisfacciones, las indemnizaciones y aun los beneficios y amistad que le llegarían á tributar sus enemigos cambiados en amigos si los perdonase.

La venganza, aun cuando no fuera un vicio ó un crimen, seria siempre una estupidez.

P. A qué llamais provincialismo?

R. A la preocupacion con que el hombre desea conservar los límites, las costumbres, el idioma y aun los vicios y defectos de su país natal, aun cuando un cambio en ellos le trajese ventajas visibles pero que desdeña y desprecia.

P. Teneis por facticia esta pasion?

R. Sí, porque ella no es el verdadero amor de la patria. Cuando este amor es ilustrado, desinteresado y justo, se encamina al bien de ella, y hácia su expansion y fuerza, protegida por sus alianzas y aun funciones con otros países. El provincialismo disfraza frecuentemente otras pasiones facticias, como el orgullo, la ambicion, la avaricia, la pereza, y otras que luchan como intereses privados del hombre en contra de los intereses comunes de la sociedad y los mas generales de la humanidad.

P. Creéis que desaparecerá algun dia el provincialismo?

R. Sí, y acaso no muy léjos. La locomocion á vapor, el telégrafo eléctrico y la fotografía, han casi anonado las distancias, y hoy los centros de poder social se hallan entre naciones distintas, mas próximos para la comunicacion y accion que en otro tiempo las aldeas de una sola provincia.

P. Qué pasion facticia comprendéis bajo el nombre de rémora social?

R. Aquella por la cual se opone el hombre al progreso de la sociedad. Esta funesta pasion encubre casi todas las demas pasiones facticias. Ella rara vez ecsiste sino en los hombres que identifican sus intereses con la conservacion de los vicios y abusos de las organizaciones antiguas. Para entenderlo mejor es necesario que comprendais que una sociedad que no progresa retrograda, porque los intereses privados de los hombres van minando activa ó lentamente las instituciones en el órden social, y al fin se encuentran las leyes violadas y su tenor reducido á una pura fórmula de la cual sacan, la astucia y la tiranía, arbitrios para oprimir al pueblo y vivir en la ociosidad á costa de su trabajo. Lo mas lamentable, sin embargo, en esta clase de arterías, es que la rémora social se ejerce en nombre del bien público, y la generalidad de los hombres de buena fé, siendo incapaces de analizar las formas sociales y de descubrir los abusos, se unen á los que se interesan en éstos, y casi siempre nulifican los esfuerzos de la sociedad por las útiles reformas, y achacan á las tendencias progresistas todos los males y crímenes que emanan de la rémora obstinada con que se repelen éstas.

P. Qué medio hay para distinguir las tendencias hácia el verdadero progreso, de aquellos que lo falsifican?

R. La religion Providencial. Por ésta fórmula, precisa y absoluta, se reconoce al momento si una teoría ó movimiento social tiende á la propagacion y generalizacion del bien físico, moral y social, ó si solo se dirige á debatir, promover y proteger intereses individuales, indignos ó tiránicos. Así es que solo cuando Providencial y desinteresadamente propenden al bien comun, es cuando ecsiste en los esfuerzos sociales el verdadero progreso, cuyos esfuerzos deben ademas respetar siempre los fundamentos Providenciales de la sociedad.

P. Creéis que la rémora social pueda eliminarse fácilmente?

R. No, sin el establecimiento de los fundamentos Providenciales de la sociedad,

pero una vez posesionados éstos del órden social, cesarán de ser influentes y perniciosos los intereses individuales. Entretanto, la rémora social es una de las pasiones mas funestas, causando casi todas las guerras civiles y siendo el gérmen de multitud de males sociales, los mas penosos y terribles que puede padecer la humanidad.

P. Contais entre las pasiones facticias la intolerancia religiosa?

R. Sí, ella es la mas facticia de cuantas pueden plagar al hombre, pues éste obra, bajo el influjo de esa funesta pasion, en oposicion abierta con Dios, pues este Sér omnipotente y bondadoso deja que el hombre lo busque por sí mismo, y solo le da la luz benigna del intuitismo, pero no lo compele ni fuerza para obsequiarlo. Mas el hombre á su vez, obligando á los demas á abrasar sus creencias, quiere hacerse superior á Dios, y esto no puede ser sin manifestar en ello mismo el error y la impiedad.

Dios se digna enviar sus dones físicos á todos los países de la tierra á pesar de la variedad de religiones de los hombres que los pueblan; Dios deja en libertad al espíritu humano para que tenga por sí mismo el mérito de buscarle y de encontrar la manera mas digna de adorarle; Dios premia, en fin, aún temporalmente, al hombre laborioso y Providencial; Dios levanta en el fondo de nuestras almas y en el convencimiento universal de la humanidad los dogmas Providenciales de la moral, y así manifiesta que las virtudes emanadas de ella, son las que aprecia en el hombre; pero éste cuando es intolerante, desprecia esas mismas virtudes, y se convierte en el mas cruel de los verdugos en el nombre de Dios á quien ultraja, y cuyo ejemplo tolerante, benigno y Providente desdeña. Así es como la intolerancia religiosa ha hecho innumerables víctimas, inventando para atormentarlas los suplicios y penas mas espantosas.

P. Desaparecerá algun dia la intolerancia religiosa?

R. Sí, y aun hoy se halla casi vencida por la civilizacion, pero ella no tendrá absolutamente lugar cuando los hombres acaten las bases metafísicas de una correcta Teodisea, bajo el benevolente influjo de la religion Providencial, y procuren persuadir á sus semejantes con los buenos ejemplos y la amorosa benevolencia, sin tratar de oprimirlos ni tiranizarlos con absurdos dogmas ó blasfemos pretestos.

P. Creéis que la ociosidad ó pereza es una pasion facticia?

R. Sí lo es, y tanto, que su demostracion es la mas fácil de todas. De facto, sea cuál fuere el estado de perfeccion que disfrutasen los primeros hombres, todos debieron trabajar igualmente para subsistir. Cuando los productos de su industria llegaron á ser mas numerosos, debió el ingenio individual descubrir algunos procedimientos mas estimados que los otros, y que en la mútua permuta de sus efectos manufacturados pudiesen traer méhos afan al que lograrse mejorar la calidad de los artículos que personalmente trabajaba, y así naturalmente podia entregarse á mas luengos intervalos de descanso. Pero esto se debió hallar balanceado por el sistema de permuta como único medio de adquisicion. Vino la guerra, y como consecuencia de ella, los triunfos del mas fuerte, y las derrotas y la esclavitud del mas débil, y entónces ya el primero pudo quedar ocioso oprimiendo al esclavo, haciéndolo trabajar doblemente para sostener al señor en la ociosidad y el placer. Por último, se inventó la moneda como signo universal representativo de la riqueza; así es que el que lograra acumularla en su poder, si no tenia los nobles instintos de la laboriosidad y la virtud, tuvo la seguridad de adquirir cuanto necesitara, sin trabajar, y he aquí los orígenes de la ociosidad consagrada por el derecho de propiedad y de la fuerza, independientes del trabajo personal.

P. Ha traído males á la humanidad la ociosidad así establecida?

R. Sí, ha traído males infinitos, porque los hombres de trabajo para poder ali-



mentar con el sudor de su rostro á los ociosos, han tenido primero que multiplicar sus afanes sin poder disfrutar de descanso, despues se vieron obligados á presindir de todo placer y comodidad, y se sumieron en la miseria, en la suciedad y en la decadencia. Por último, se hallaron imposibilidad de educar á sus hijos, y se desplomó sobre ellos la rudeza y la degradacion, y no les quedó mas patrimonio que el trabajo, el envilecimiento, la ignorancia, la envidia, y en consecuencia de tantos sufrimientos y males, el odio inveterado en lo profundo del corazon, y en su conciencia la ferocidad y el crimen. Así es como la ociosidad y los goces de una parte de la humanidad ha traído consigo, tambien como facticia, la decadencia, el trabajo excesivo y la profunda miseria é ignorancia de la otra parte.

P. No creéis que la ociosidad es asimismo una clase peculiar de decadencia y degradacion?

R. Sí, y la mas perniciosa y lamentable.

P. Cómo dividís la degradacion emanada de la ociosidad?

R. En física, intelectual, moral y social. Por la degradacion física el ocioso se hace débil, enfermizo, delicado é incapáz de las fatigas corporeas, siendo la pereza su peculiar distintivo. Por la degradacion intelectual y moral, el ocioso desprecia los ejercicios del entendimiento, se hace incapáz de discurrir con exactitud, se entrega á un miserable positivismo ó materialismo, y solo ve en las grandes cuestiones metafísicas y morales motivos de desprecio, de repulsion y de indiferentismo. Por último, en la degradacion social, el ocioso se entrega á toda clase de exesos á que llama placeres; contribuye á la corrupcion general; difunde el gusto por no hacer nada de provecho, y es como el leproso del vicio que contagia con él á todos los que tienen la desgracia de verlo y de tratarlo. Este funesto ejemplo se hace tanto mas pernicioso cuanto que se halla embalsamado con los atavíos de la riqueza y el fausto, y minando primero las gentes de la servidumbre inmediata, cunde despues á todas las clases menesterosas, que ven con odio y con tédio el trabajo, y que incapaces de reconocer la degradacion é infamia del lujo y de la ociosidad, solo perciben el oropél deslumbrante que cubre la corrupcion de su ruin naturaleza.

P. Qué remedio habrá para estos males?

R. La religion Providencial, que haga patente en el mundo que no hay mérito verdadero sino en la felicidad, que ésta solo es estable y duradera en el trabajo moderado, en las virtudes, en la laboriosidad mental y en la beneficencia.

P. Hay algún género de ociosidad que no sea vicioso?

R. No, porque la ociosidad en sí misma es un vicio, y un vicio que tiene en sí la raíz ó el gérmen de todos los otros. Algunos ociosos son inertes ó inofensivos, pero entonces se entregan á la mas miserable apatía. Incapaces de hacer el bien, se creen virtuosos porque no hacen el mal, y pasan una vida inútil para la virtud y gravosa para la sociedad, siendo tanto mas criminal y funesta su conducta, cuanto que pudiendo disponer por lo menos de su tiempo en obsequio de la virtud y del saber, lo pierden en la inaccion improductiva del ocio.

Convencido el hombre de ser una Providencia derivada de la divina, comprende que sus faltas consisten no solo en los males que haga, sino tambien en los bienes que deje de hacer. Así es como todos los que no son Providenciales, son contra la Providencialidad.

P. Hay otras pasiones facticias ademas de las que llevais descritas?

R. Sí, hay tantas, que seria un trabajo impropio el enumerarlas, porque el aislamiento del hombre en la sociedad, le da á cada instante motivos de preferir todos los estímulos del egoismo en sus costumbres y perversidad, y tiranizado casi siempre, tiraniza á su vez á sus semejantes ó familia.

Así es como la humanidad, presa de pasiones que ella misma se ha formado, ha venido á ser el centro de tantos errores, de tantos vicios, de tantos crímenes, como de dolores, miserias é infelicidad.

Cuando se reflexiona en el funesto y tremendo influjo de las pasiones facticias, se ve con claridad que el mal sobre la tierra es el resultado de la ignorancia físicamente, de la negligencia moralmente, y de la malicia socialmente. Así es como el hombre se encuentra rodeado por su culpa de todas las desventuras, y es presa de sus propias creaciones malignas, y que para atormentarse no necesita de los génius maléficos que ha ideado para tener á quien achacar sus propias culpas. La humanidad, desviada de su destino Providencial, no necesita apelar á las ideas tambien facticias del tártaro ó las furias infernales; ella ha venido á hacer un verdadero infierno de este triste planeta, convertido por el hombre en una roca de tormento.

Para salvarse, necesita la humanidad conocer su destino Providencial, obsequiarlo dócilmente; y obrando siempre en armonía con él, imitar á la Providencia divina bajo el dulce y poderoso influjo de una pura, benigna y tolerante religion.

P. Creéis que las pasiones naturales del hombre puedan degenerar en facticias?

R. Sí, y os lo manifestaré, porque siempre es útil estar en guardia para evitar los enormes males que de ello resultarian á la humanidad, y para facilitar y abreviar esta demostracion, os presentaré las pasiones naturales por su orden.

Primera: el amor del hombre por sí mismo.

Segunda: su anhelo por la felicidad.

Tercera: su deseo de goces.

Estas tres pasiones son el noble gérmen de las virtudes del hombre hácia el bien y la perfeccion; pero su exageracion hacen de él un sér egoísta y funestamente interesado, y lo disponen á casi todas las terribles y desastrosas pasiones facticias; pero principalmente al orgullo, á la ambicion, á la avaricia, etc., etc., en que el mal se aduna en él á la imperfeccion de las instituciones sociales por el aislamiento individual.

Cuarta pasion natural del hombre: el amor á sus padres.

En esta dulce y debida pasion casi no cabe abuso, si no es el de ser por ella el hombre frecuentemente demasiado apegado á las costumbres de sus antepasados, y por lo mismo acaso opuesto al progreso social. Por lo demas, quien no amase á sus padres, á pesar de los defectos que estos pudieran tener, seria un mónstruo por la carencia del primero de los instintos naturales, y de la pasion que antes que ninguna otra, nos enseña é inculca la misma naturaleza.

Quinta. El amor seccual.

Sesta. El amor á la familia.

Estas dos pasiones traen á la humanidad los mas puros goces, y son el manantial de la mas dulce felicidad. Pero el amor seccual si no es moderado y ennoblecido con la legalidad social, viene á ser el origen de la corrupcion mas desastrosa y el gérmen de los mas horrendos crímenes. Cuando se considera filosóficamente la importancia absoluta que tiene esta pasion en la conservacion de la especie, se ve cuán necesario es ponerla bajo las reglas y prácticas sociales mas perfectas y guiadas con el faro luminoso y feliz de la religion Providencial. El amor seccual en la actual impureza de las costumbres, trae consigo otra pasion que puede considerarse como facticia, y es la de los zelos, porque esta funesta propension tiene su causa inmediata, rara vez en el amor y casi siempre en el orgullo, y su causa agravante en el ridiculo y baldon con que la sociedad injusta recarga y oprime al cónyuge que es víctima de una traicion ó infidelidad aun cuando le sea



ignorada. Los zelos traen á la sociedad el espectáculo de continuas catástrofes, y son el veneno que emponzoña con mas frecuencia las familias.

P. Creéis que la sociedad necesita organizar radicalmente los lazos legales del amor secsual, de una manera mas propia para la felicidad?

R. Sí lo creo, y ademas pienso que sin una reforma útil en este punto, la sociedad seguirá marchando en un estado de penas y desgracias indefinidas. La sociedad tiene que encargarse de dirigir el amor secsual armoniosamente conforme con el amor Providencial; tiene que elevar el carácter de la muger al noble grado de consócia de su marido; tiene que garantizarla de la decadencia de la hermosura; tiene que presentarla ante el mundo como la mas bella forma de la Providencialidad; tiene que darle toda la dignidad de madre en la direccion importantísima de la tierra niñez, y tiene en fin que hacerla respetable aun cuando su matrimonio haya dejado de ecsistir en la legalidad y en la realidad. La debilidad y la importancia Providencial de la muger ecsigen del hombre todas estas condiciones para tener éste por su parte todas aquellas que le corresponden en el amor y en la dignidad ennoblecida de su esposa.

Nada eleva mas el entusiasmo del hombre que la muger, cuando á la natural belleza de su secsu agrega la belleza de su espíritu, y por el contrario, nada hay mas despreciable y repugnante que esas mugeres disolutas que infestan hoy las grandes ciudades, diseminando el vicio, los crímenes y las enfermedades, viviendo en la corrupción y el desenfreno y muriendo en la desolacion y el desamparo. Tiempo vendrá en que parezca imposible que haya habido seres tan indignos y desventurados, y que hubiese hombres tan bajos y disolutos que prefiriesen esas centínas de podredumbre á los dulces y castos placeres del verdadero amor conyugal.

El amor á la familia es asimismo tan profundo y tan caro al hombre, que parece cierto que por él prescindiría de todo otro bien social, y que ninguna ventaja le podrá ofrecer la sociedad bastante atractiva, si para obtenerla tuviese que prescindir del placer de amar á su familia y ser amado de ella. Hé aquí por qué han fracasado siempre todos los proyectos sociales que se han querido basar sobre la comunidad de esposas, y el anonadamiento de la familia. El hombre prefiere la miseria á la indignidad conyugal y al sacrificio de sus dulces afecciones de familia. El hombre antes que nada quiere instintivamente ser Providencial, y es necesario que lo sea comenzando por su esposa y familia. Ya veis, pues, que el amor secsual y de la familia son los gérmenes mas nobles de la sociabilidad humana, pero si ellos no se combinan con esta última, el hombre agrega á sus tendencias egoistas el egoismo de la familia, que es el egoismo mas pernicioso.

Sétima pasion natural: el amor del hombre por la libertad.

Esta noble pasion es como inherente en él, y resultado de la única ley positiva de su espíritu: *el libre alvedrio*. El amor á la libertad es un precioso tesoro de nuestras facultades, con tal que no ataquemos por él la libertad de nuestros semejantes, pues si esto se verifica, la libertad del hombre se convierte en un pernicioso abuso para consigo mismo, y en la mas cruel de las tiranías para con los demas. El hombre necesita marchar en este punto bajo las únicas guías ciertas y útiles en la sociedad, y son las leyes fundamentales que garanticen las libertades y la felicidad de todos los hombres; lo que solo puede conseguirse siendo esas leyes justas, morales y Providenciales, y previsoras del debido progreso.

Octava pasion natural: el amor de la patria.

Este amor, en sí mismo tan natural y como inherente en el hombre, que jamas podrá desaparecer aun cuando la patria comun de la humanidad sea el planeta, es decir, toda la tierra, siempre hallará el hombre en su corazon un sentimiento

de ternura y de afecto por los dulces placeres que rodearon su cuna y alagaron su infancia, los campos que brillaron con la luz del sol ante sus primeras miradas inteligentes, los juegos y costumbres de su niñez y el tierno amor de sus padres embellecerán las imágenes patrias aun cuando el suelo natal sea estéril y su clima desapacible. El amor por la patria es tan natural y tan propio de los corazones bien formados, que siempre se mira con desprecio al que afecta no sentirlo ó en efecto no lo siente; pero este amor ecsagerado puede conducir al hombre á la pasion facticia del provincialismo, el cual suele ser contrario á los intereses verdaderos de la patria y á la Providencialidad humana.

Novena pasion natural: el amor á la humanidad.

Este amor es una continuacion del amor de la patria. Por él, el hombre ama á sus padres, su familia, sus amigos, sus consócios y sus conciudadanos; pero la expansion noble y generosa del hombre no se detiene aquí, y las almas virtuosas é ilustradas aman la humanidad toda, y este amor, que aunque imperfectamente se percibe hoy, vendrá á ser el gérmen mas fecundo de la fuerza, de la felicidad y de la Providencialidad humana. A este amor está reservada la solucion feliz de los mas grandes problemas, y la humanidad por él vendrá á ser una imagen de la Providencia divina sobre la tierra. Así es que en el amor así difundido y generalizado no cabe otro mal que el de despreciar por él nuestros afectos domésticos.

Décima pasion natural: la conmiseracion.

Si por el amor á la humanidad ama el hombre todo lo que es bello, amable y feliz, por la conmiseracion amará aún á todos los que sean deformes, abyectos y desgraciados. Hoy la lástima suele arrancar algunos socorros en bien de la desventura, pero estos socorros son muy frecuentemente el mayor tormento del desventurado, porque van mezclados con el desprecio y casi con el aborrecimiento. ¡Ah! Qué seria del mundo si la conmiseracion no fuese algun dia un verdadero perfeccionamiento del amor? Seria necesario prescindir de la Providencialidad! Pero no, ésta debe llegar á ser absoluta, y las desgracias y accidentes deberán á su tiempo ser compensadas en el hombre con el amor conmiserativo y las vivas simpatías de pena, y el alivio obtenido por sus semejantes. En la conmiseracion bien entendida no hay abuso posible.

Undécima pasion natural: la tendencia humana hácia la ciencia.

Esta noble pasion es bien pronunciada en la humanidad, y ya habria producido los mas grandiosos resultados si los intereses bastardos, la tiranía y el fanatismo no se hubiesen coligado para oprimir la inteligencia en el hombre, añadiendo ademas el ridículo con respecto al deseo de instruccion en la muger. Un dia vendrá en que parezca increíble que se haya tenido por odioso y aún ridículo el anhelo por las ciencias, y que los hombres hayan desechado los inmensos resultados de fuerza, de placer y de felicidad que ellas están destinadas á prestar á la humanidad. Pero tal es la tendencia humana hácia la ciencia, que se ha dedicado el hombre al saber á despecho de la tiranía, y ha buscado constantemente la verdad á pesar de las hecatombes de mártires que esas nobles tendencias han costado á la humanidad, y de la miseria y mal estar á que han tenido que sujetarse voluntariamente los adeptos á la filosofía. ¡Ellos serán á su vez benditos y el premio de Dios coronará sus sacrificios!

El amor á las ciencias es puro, y solo susceptible de abuso cuando se hace intolerante y cuando se lanza á los errores por un prurito voluntario y siniestro de singularidad.

Duodécima pasion natural: la tendencia inventiva del hombre.

Esta admirable pasion es como la inspiracion creatriz de Dios al hombre para que éste se haga capaz de cumplir con su Providencial destino sobre la tier-



ra. ¡Cuántos hechos sublimes, cuántas estupendas producciones, cuán grandes y variadas maravillas de las ciencias y las artes han producido esos esfuerzos de la invención humana! Apenas da el hombre un paso sin encontrar una herencia legada á su generación por las generaciones pasadas, y principalmente el siglo actual parece agitado por ese esfuerzo común del g nio para enriquecer la humanidad con sus conquistas, pero si las intelectuales y morales fuesen tan demostrables y fáciles como las materiales, el mundo marcharia rápidamente hácia su perfección. Esperemos, sin embargo, que el hombre conozca el múltiple objeto de su Providencialidad y acate con igual empeño todas sus indicaciones!

En la tendencia inventiva del hombre, solo cabe el abuso de la exageración, por la cual los inventores corren frecuentemente tras de ilusiones, en vez de realidades; y por el egoismo que les hace buscar casi siempre el provecho individual en vez de generalizarlo.

D cimatercia pasión natural: la sociabilidad.

Esta pasión es tan general y absoluta en la humanidad, que viene á ser inherente en el hombre. La sociabilidad de éste se observa en toda la humanidad, pues aun los hombres mas bárbaros y silvestres siempre se hallan reunidos en grupos mas ó menos numerosos, pero ligados bajo ciertas reglas como rudimentales del órden social. Así es que á pesar de la grande imperfección de las instituciones humanas, siempre será posible su progreso y mejora atendida la universalidad de las tendencias sociales. El misantropismo absoluto es una quimera que jamas ha existido, así es que en la sociabilidad no hay abuso posible.

Décima cuarta pasión natural: la Providencialidad.

Esta pasión sublime, como emanación divina, es tan inherente   la especie humana, que se v  que por ésta pronunciada disposición del hombre hácia el bien, necesita proteger sus semejantes   por lo menos su familia. El hombre que se considera imposibilitado de hacer ningun bien moral   material   cualquier ser viviente, se contempla el mas desventurado, y la melancolía mas profunda se apodera de su inútil y abatido espíritu. Los malvados, los criminales, y aun los caracteres mas feroces siempre tienen alguna persona para quien se glorian de ser útiles, y aun las mugeres mas ansianas y miserables,   los idiotas mas abyectos tienen al m enos algun animalejo doméstico   quien proteger, y de cuyo amor se pagan y satisfacen. En verdad que el sublime destino de la humanidad se siente en ésta intuitiva   insensiblemente, y solo se necesita saber dirigir la benéfica pasión del hombre por la Providencialidad para obtenerse de él un paso vigoroso y directo hácia el progreso indefinido de la especie humana. En la Providencialidad, como el móvil de la beneficencia, no hay abuso posible.

Décima quinta pasión natural: la religiosidad.

Esta pasión es la tendencia mas grandiosa y evidente de la humanidad. Basta tender una ojeada sobre la faz del planeta para ver que los hombres han hecho en todos los tiempos y en todas las civilizaciones, sus mas grandes y generosos esfuerzos para embellecer   ennoblecer su culto hácia su Dios. Qué variedad, qué magnificencia, qué esplendidez se advierte en los templos que han dedicado   la divinidad! Los que se han contentado con pocilgas para sí mismos, han hacinado sus tesoros en las construcciones mas espléndidas que han podido ejecutar como moradas apropiadas   sus deidades! Todas las bellas artes, las ciencias, y en general todos los esfuerzos humanos se han dedicado á dar realce al culto religioso, y la perfección de éste con el anhelo por comprender al Ser supremo, han sido los constantes estímulos de la filosofía. Sin la noble y civilizadora pasión de la religiosidad, qué será de los hombres? Salvajes y errantes se disputarian en los bosques la presa con los leones y panteras, y sus habitaciones serian tan solo los árboles  

las cabernas. El espíritu de religiosidad, ha sido el espíritu civilizador de la humanidad: en él se ha fundado la moral de todos los pueblos, y en la moral se ha fundado la justicia social.

La religiosidad es aquella pasión natural que deberia considerarse como la primera atendiendo   la importancia y supremacía de su objeto, pero aquí se coloca al final de las pasi nes que el hombre obsequia por el sentimiento intuitivo de su ser, porque ella es el complemento y verdaderamente la clave de los instintos espirituales del alma humana, y el mas noble ejercicio de su inteligencia.

En la religiosidad no cabe otro abuso, que el de querer generalmente el hombre forzar   los demas   que se dirijan   Dios de la misma manera, coart ndoles la libertad de que el mismo Dios los ha dotado. Este abuso ha causado millones de víctimas, y aun seguirá caus ndolas, mientras no se conozca y generalice la religion Providencial, por la cual el hombre se dirigirá   Dios bajo el convencimiento de la propia razón, con el conocimiento de una pura y elevada Teodisea y sin la amargura de hallar en Dios la causa del mal, y por el contrario, encontrándolo el autor de todo bien y el modelo sublimemente infinito y Providente de la Providencia humana, encomendada de completar el bien sobre la tierra y de elevar   Dios el mas puro, sencillo y reverente culto enunciado en esta religion sublime y tolerante que lleva impresa en el alma, y cuya fórmula habia buscado constantemente la humanidad en la religiosidad, que como la mas natural y noble de sus pasi nes, le ha guiado en todos los siglos y le guiará hasta el fin de ellos, en busca de la mejor y mas grandiosa manera de dirigirse   Dios.

P. Habiendo descrito las pasi nes naturales y las facticias, qué deducciones sacais de su conjunto en la humanidad con respecto al bien y al mal social?

R. Que puesto que todas las pasi nes   tendencias que la naturaleza y el intuitismo han establecido como los instintos necesarios del cuerpo y el alma del hombre, para la felicidad de éste, ellas son asimismo las únicas convenientes para la buena organización social, y que todas aquellas que son el resultado de las incultas sociedades porque hasta hoy ha pasado la humanidad, deben eliminarse de ésta si se quiere legar al verdadero bien de los hombres reunidos en sociedad.

P. Bastará con esto para llegarse   obtener la perfección social?

R. No, porque además de la purificación de las propensiones   pasi nes humanas, se necesita tambien de la perfección en los medios sociales y la de la forma fundamental de la sociedad; pero de esto os hablar  en otro lugar. Por ahora os har  notar, que Dios ha provisto como Providencia eterna al bien físico, moral y social y que solo falta que el hombre lo complete como una Providencia derivada, eliminando el mal que la imperfección de las obras de la naturaleza y la de las suyas propias han originado sobre la tierra.

Así es como se palpa la bondad y prevision del Criador, autor omnipotente del bien, y que bondadosamente ha dejado al hombre una parte de la obra Providencial para que la ejecute y contraiga el inmenso mérito de eliminar el mal, imitando la Eterna Providencia, de la que aguarda asimismo el eterno premio.

